

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXV.—Núm. 1711 Palma de Mallorca, 13 de Octubre de 1934 PRECIO: 15 céntimos

En Marsella un individuo
ha dado muerte al Rey de
Yugoeslavia y al Ministro
de Estado de Francia señor
Barthou.

El segundo plan quinquenal ruso

por Louis Fischer

El coro de chanzas y frases irónicas de los escépticos con que fué saludada la primera *Pjatileika* o plan quinquenal en 1928 se halla ya demasiado lejano y vacío de sentido para que pueda aparecer de nuevo. La obra realizada por los Soviets hasta 1933 convence a todo observador inteligente de la política mundial en cuanto se aplique al estudio serio de este segundo plan quinquenal, que pretende hacer de la U. R. S. S. "el país industrial más progresivo de Europa." (El grito de batalla: "Hay que alcanzar a América y superarla," ha sido aplazado oficialmente hasta el tercer plan).

La segunda *Pjatileika* comprende los años de 1933 a 1937. Por consiguiente, ha sido realizada ya en un quinto y sólo en cuatro quintos, por lo tanto queda aún sobre el papel. El nervio del plan atiende, como era de esperar, a la producción de artículos de consumo. Las industrias ligeras acrecerán su producción anualmente en un 21,9 por 100. Esto representa más de lo previsto en el primer plan y más de lo que ofreció el desarrollo de la industria pesada en el segundo. A fines de 1937 ha de tener todo ciudadano soviético la posibilidad de poder adquirir de dos veces y media a tres veces tantos objetos producidos por la industria y tanta cantidad de alimentos como hoy puede comprar.

La consecución de ese fin se abandona al pueblo mismo. El primer plan dió "seguridad para mañana." Hoy depende la elevación del nivel cultural y material "exclusivamente de la calidad y la cantidad del trabajo ejecutado por los obreros y campesinos colectivistas." El primer plan forzó la fabricación de máquinas productoras de máquinas, esto es, de bienes que no podían ser utilizados ni como comestibles ni como el resto de los artículos de consumo. Consiguientemente, la iniciativa individual exigió algunos estímulos artificiales. Por el hecho de que la Unión Soviética realizara progresos económicos gigantescos en estos años dramáticos, los bolcheviques se hallan completamente convencidos de que ahora, cuando todo trabajador ha de ver el éxito de su trabajo en un mejoramiento permanente de su nivel de vida, no surgirá el menor inconveniente en el cumplimiento del segundo plan.

Esta presunción lleva a los Soviets a proyectar el nuevo plan en una escala mucho más amplia y grandiosa. La tarea es sencillamente colosal. En 31 de diciembre de 1932, al acabar el primer plan, la industria soviética poseía una capacidad de producción de géneros cifrable en 43 billones de rublos de la más o menos estabilizada valuta de 1926-1927. En 1937 subirá esta suma a los 103 billones de la misma moneda. Como más de la mitad—el 55 por 100, por valor de 34 billones—serán artículos de consumo distribuíbles entre unos 175 millones de habitantes—cálculo aproximado para 1937—, tendremos que todo ciudadano soviético recibirá géneros industriales por valor de 308 rublos apenas desvalorizados. Este cálculo, sin embargo, no es exacto. Si se considera que hemos incluido a hombres, mujeres y niños de la ciudad y el campo, a moscovitas y cosacos nómadas, a los somayedos del círculo polar y a los semicivilizados jakutos, es decir a capas sociales que apenas compran algo, el término medio es todavía más alto; casi el 280 por 100 del actual. Además, estos 308 rublos los relacionamos solamente con la producción de las "industrias capitales." Probablemente, no se incluyen los objetos como lapiceros, patines o pasadores. Tampoco cuentan las fábricas locales, despreciadas por los bolcheviques totalmente durante buen tiempo y a las cuales se incita ahora a triplicar la producción en los próximos cuatro años.

El rendimiento de la agricultura se duplicará. Sólo en lo que atañe a la cosecha del trigo se espera que en 1937—comparada con las 89.800.000 toneladas de 1933 y los 60 millones de 1932—ascienda a los 110 millones. El valor de los cultivos técnicos (algodón, lino, etc.) y de los productos de leche será superior al doble. En cuanto las personas ocupadas se hallen abastecidas de productos alimenticios, vestidos y objetos de uso doméstico, invertirán el resto de sus ingresos en procurarse mejores viviendas, en viajes, vacaciones, en fin, en aquellas cosas previstas en la segunda *Pjatileika*.

En 1937 producirá anualmente

la U. R. S. S. 40.000 complicados tornos de metal, 167.000 tractores de 15 caballos de fuerza (en 1933 se produjeron realmente 73.000), 25.000 cosechadoras agrícolas, 2.900 locomotoras, 200.000 automóviles (50.000 en 1933), 38 billones de kilovatios-hora de corriente eléctrica, 152 millones de toneladas de carbón (76 millones en 1933 y 36 millones en 1928), 18 millones de toneladas de hierro bruto (en 1933, 7.230.000 toneladas; Unión Soviética ha alcanzado a la Gran Bretaña en la producción de hierro bruto), 19 millones de toneladas de acero (en 1933, 6.920.000; en 1928, 4 millones 280.000 toneladas), 14 millones de toneladas de hierro laminado (en 1933, 4.800.000), 47 millones de toneladas de petróleo, 155.000 toneladas de cobre, 43 millones de metros cúbicos de madera.

Más impresionante todavía es el programa de las nuevas construcciones. Se dedica el máximo de atención a las comunicaciones, el más débil eslabón en la cadena industrial de los Soviets. Van a ser electrificados 5.000 kilómetros de ferrocarril; se restablecerá la vía doble en otros 9.500 kilómetros; se crearán 8.500 kilómetros de líneas laterales, y se construirán 11.000 kilómetros de nuevas líneas; De ese modo aumentará la longitud de los ferrocarriles soviéticos de 83.000 kilómetros en 1.º de enero de 1933 a 94.000 en 1.º de enero de 1938. Se proseguirá el trabajo en el canal Volga-Moskova, de 127 kilómetros de longitud, una empresa que, según Valeri Mezhaik, es mayor en extensión y tropieza con más dificultades que el canal de Panamá. Inmediatamente se comenzará el trabajo en el canal Volga-Don, de 100 kilómetros de largo, que unirá toda la Rusia Central con el Mediterráneo y el mar Negro. En 1937 podrán pasar barcos desde los mares glaciales, através del corazón de Rusia, a Persia, y de Leningrado a Constantinopla. Los bolcheviques tienen un prejuicio contra la Geografía.

El número de automóviles asciende hoy a 75.000 y se elevará al final de la segunda *Pjatileika* a 580.000. Y para que estos coches puedan circular más rápidamente se construirán 210.000 kilómetros de carreteras dobles. Se pretende establecer 87.000 kilómetros de líneas aéreas re-

gulares. Finalmente, para que los hombres se puedan mover bajo tierra como por encima, será terminado el metropolitano de Moscú, el primero de Rusia. Sus trenes deben comenzar a circular el 7 de noviembre de 1934.

La fábrica Ford, en Nischni Nowgorod (la Historia ha sido amputada innecesariamente, cambiándose el nombre de la ciudad por el de Gorki), se ampliará para que produzca 300 mil automóviles en vez de los 100.000 de ahora. De modo análogo será elevada la capacidad de producción de la fábrica Auto, de Moscú, de 50.000 a 80 mil vagones. En Ufa, la capital de Baschkiria, y en Stalingrado se establecerán sendos "Gigantes," susceptibles de construir anualmente 100.000 camiones de tres toneladas. En Samara se levantará una nueva fábrica para 25.000 coches de cinco toneladas. Se propone la construcción de 79 estaciones hidráulicas locales. Comenzarán a explotarse 178 nuevas minas de carbón con una Producción anual de 143.000.000 de to-

neladas. También se incluyen en el segundo plan 4.000 kilómetros de conducciones de petróleo y gran número de refineras. Asimismo empezarán a producir cuatro grandes fábricas metalúrgicas y un sinnúmero de fábricas trabajarán metales, distintos al hierro, y productos químicos. Por ejemplo, una fábrica para 100.000 toneladas de cobre en Kazakstan.

Se inaugurarán quince fábricas para la producción de géneros de algodón, cada una de las cuales dispondrá de 200.000 hilos. Diez de dichos establecimientos estarán situados en el Asia Central, próximos a materia prima. Añádense a las anteriores doce fábricas de lana, cada una de las cuales produce de ocho a quince millones de metros de paño. Queda cerrado el segundo plan de este aspecto con once hilanderías de seda y veintuna fábricas de calzado. El proyecto promete muchas nuevas fábricas de azúcar, conservas, curtidos, jabones, carnes, etc.

(Continuará).

Por razones que consideramos ocioso explicar, renunciamos, hoy, a ocuparnos del movimiento revolucionario de estos días.

Revista de Economía Socialista

Organo mensual del Servicio de Estudios Económicos de la Federación Española de Trabajadores de Banca

Es una obra que recomendamos a nuestros correligionarios, en la cual hallarán precioso material para la formación y robustecimiento de su pensamiento Marxista.

Su precio 0'50 ptas. número

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. domiciliado en n.º piso de profesión se suscribe a «REVISTA DE ECONOMIA SOCIALISTA» por a partir del mes de cuyo importe de pesetas remito por (1)

Palma de Mallorca, de de 193.....

El interesado,

Hitler puso por las armas al Nacional-Socialismo

por Friedrich Stampfer

El hilo de Ariadna

No es posible formarse una idea, ni siquiera vaga, de los recientes acontecimientos alemanes si no se utiliza como llave, para penetrar en ellos, precisamente el marxismo, del que Hitler pretendió haber extendido la partida de defunción. El famoso principio de que toda la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases constituye, hasta cierto punto el hilo de Ariadna que nos puede conducir a través del laberinto. Pero el camino será todo menos un paseo deleitable, y se errará seguramente si se supone que basta con dejarse llevar sencillamente por los conceptos de «proletariado» y «burguesía». Ya el proletariado en Alemania, antes de abandonar el Poder, estaba fraccionado, no sólo política, sino también económicamente. Los obreros calificados y los que tenían trabajo constituían la base fundamental de la socialdemocracia; los comunistas, en cambio, se apoyaban más bien en la mano de obra incalificada y en los parados permanentes. Pero la enorme masa que en las elecciones decide la mayoría, la que se encuentra a la derecha del proletariado consciente, y a la que Hitler debe en gran parte el poder, está integrada por una verdadera maraña inextricable de distintas capas sociales, de variadas tendencias políticas, de grupos y grupitos, de cenáculos y capillas.

La enorme masa de los que no son propietarios, o de los que se resisten en su fuero interno a considerarse como tales, no cabe, de ningún modo, dentro del concepto de burguesía. Cuantitativamente, la burguesía sólo constituye una pequeña porción de esa masa, y aun esta pequeña porción se encuentra considerablemente fraccionada. La industria pesada forma un grupo relativamente cerrado e influyente, que hasta tiene cierta tradición política: los capitanes de la economía del Occidente de Alemania han sido siempre, en cuanto a política exterior, pan-germanistas, y en cuanto a política social, partidarios de la máxima represión. Les disgustaban los Hohenzollern porque creían que encarnaban tendencias demasiado sociales. Durante la guerra fueron los ancianos más obstinados y, después de la guerra, los enemigos más irreducibles de la política de conciliación internacional de Rathenau, Wirth y Stresemann. Cuando la revolución de 1918 los batió provisionalmente, tomaron el desquite incitando a los nacional-socialistas contra los marxistas.

El motivo de los sucesos recientes

Pero los fibrones de la industria pesada de Alemania constituyen una tropa harto re-

ducida. A pesar de su riqueza, su influencia habría sido nula si no hubieran logrado atraer hacia sí a otros sectores.

Y allí estaban para ello, los Junkers, los terratenientes, que habían visto rodar sus privilegios ante la revolución de 1918. Allí estaban los oficiales pensionados del antiguo ejército imperial, partidarios de las viejas dinastías, ligados por hilos más o menos visibles con el Cuerpo de oficiales de la Reichswehr. Allí estaban los campesinos y, sobre todo, ese conglomerado de pequeñas existencias independientes, ligadas al comercio y al artesanado, dispuestas fácilmente a creer que la República y el marxismo eran responsables del malestar de la economía capitalista. Y allí estaba también, en proporciones nada despreciables, una masa de proletarios jóvenes y sin trabajo, que no veían esperanza ninguna en el movimiento obrero fraccionado y que se lanzaron en busca de dioses nuevos. De este sector salieron verdaderamente los partidarios más violentos de Hitler, los fieles del «socialismo alemán» y de la «segunda revolución», en suma, los cuadros de choque, los «S. A.». Podría parecer, a veces, como si las tropas de protección de Hitler (S. S.) y los cuadros de choque (S. A.) respondieran, en su organización, al propósito deliberado de mostrar en qué consisten las diferencias de clase. Los S. A. tenían por finalidad asaltar los locales del Partido socialdemócrata y de los Sindicatos y asesinar o aterrorizar a los marxistas, liberales y pacifistas. Pero apenas soñaron con tomar en serio su «socialismo alemán», cuando fueron que enfrentarse con los S. S., de formación perfectamente burguesa. El hecho de que toda la historia del Partido Nacional-socialista sea la historia de las rebeliones y motines de los S. A., constituye una prueba más de que la historia es siempre la historia de la lucha de clases. Sólo que, como se habrá observado, las actuales luchas de clase en Alemania no se desarrollan entre el proletariado socialdemócrata y comunista de un lado y la burguesía del otro, sino en el seno mismo de la masa hitleriana. Esa enorme masa, que constituía casi la mitad de la población y que, bajo la presión de la crisis económica internacional y de una demagogia desencadenada, llegó a agruparse hasta convertirse en un factor poderosísimo, ha entrado de nuevo en período de descomposición. El proceso de esa descomposición es la causa profunda de los hechos sangrientos desarrollados en Alemania en el verano de 1934.

¿Quién maneja a Hitler?

Pero veríamos las cosas de una manera simplista y falsa si

creyéramos que, de un lado, se encuentran los políticos que representan los intereses capitalistas, y del otro, los idealistas políticos. Los trabajadores de Alemania que han recibido una educación marxista no podrían contener la risa si se pretendiera presentarles a los Roellm, Heines y compañía como mártires de una especie de socialismo. La ideología, bastante confusa, del llamado «socialismo alemán» reposa sobre el fundamento material de un sector rudo y primitivo, la soldadesca mercenaria, cuyos representantes más destacados han sido los jefes asesinados de las milicias. Ese sector es, quizá, la herencia más funesta de la guerra mundial, aun no liquidada, a pesar de todo. Esa clase luchó por y contra Carlos Liebknecht, por y contra Ebert, y, del mismo modo, lucha hoy en favor y en contra de Hitler. Su capacidad política es más que escasa, y, aunque no puede negársele cierta entrega, con mentalidad de soldado, a sus ideas, por poco precisas que sean, sin embargo, toda su ideología gira alrededor de cosas bien concretas: la soldada y el rancho, el uniforme y el cuartel.

En el invierno de 1918-1919 se amolinó la división popular de marina, con consignas radicales de izquierda, para oponerse a su disolución. Por las mismas razones se rebelaban en 1919 los guerrilleros alemanes del Báltico. En 1920 debía disolverse la división de marina Ehrhardt acampada cerca de Herlin, y, en lugar de ello, marchó contra la capital y escenificó el «putsch» de von Kapp. Las tropas y sus oficiales se atribuían el mérito de haber salvado a Alemania y al Gobierno Ebert-Bauer del peligro bolchevique, y recibieron el licenciamiento como humillante ingratitud. Ahora les toca a los S. A. probar la suerte de todas las tropas mercenarias: se les paga mientras se las necesita; se las despiden sin miramientos en cuanto se han vuelto superfluas.

Los S. A. han llegado a ser innecesarios porque la dictadura del partido, que debían sostener, ha dejado de existir, o, mejor dicho, no ha existido nunca. En el caso normal, un partido es una oligarquía fiscalizada democráticamente por la masa de adherentes y por los afiliados más activos y responsables. En el Partido Nacional-socialista jamás existió esa fiscalización. Jamás existió tampoco una oligarquía de dirigentes que constituyeran un conjunto armónico. Los cabecillas eran más versados en el uso de las armas que en Derecho y Economía. Ninguno tenía confianza en el otro, y todos vivían de acuerdo con la sabiduría tradicional de Dschungel: «Cómeme en el desayuno para que no te trague en la cena!» Pero en la cúspide se encontraba el con-

dotiero máximo. Hitler, un héroe de palabras y de revólver, tanto menos admirado por los que le rodeaban cuanto más le adoraban, como a un semidiós, los sectores políticamente incultos de la población.

No puede hablarse, pues, en Alemania de una dictadura de partido. Cuando más, dictadura del «Jefe» único, que gobierna actualmente a Alemania como un déspota asiático de hace tres mil años. Pero quién es el jefe del Jefe todopoderoso? ¿Quién maneja a Hitler? No, sin duda, los jefes secundarios del partido, ni los militantes responsables, ni, mucho menos aún, las masas del partido. Hitler acababa de ver a los magnates de la industria, Krupp von Bohlen y Halbach, y se dirigía hacia el ministro de Defensa, von Blomberg, cuando, de paso por Munich, hizo fusilar a algunos de sus partidarios y amigos de la primera época. Von Blomberg y von Hindenburg quedaron muy satisfechos, como se sabe. Caracteriza elocuentemente la situación del segundo año de régimen hitleriano el fusilamiento de nacionalsocialistas, llevado a cabo con el aplauso de los que no lo son. La prensa nacionalsocialista se ve precisada a registrarlos sin pestañear.

¿Perdurará el Estado policía?

Los acontecimientos recientes han descorrido el velo del pretendido régimen de partido. En su lugar, se destaca claramente un régimen de clase, que utiliza como instrumento al jefe del partido. Ese régimen de clase no es aún algo definido y completo. Sólo se pueden afirmar categóricamente sus cualidades negativas: no es un régimen pequeño-burgués, ni campesino, ni, mucho menos, un régimen proletario. Todas las capas pequeño-burguesas, campesinas y aun proletarias que intervinieron en el triunfo nacionalsocialista, se sienten defraudadas en favor de un minúsculo grupo privilegiado que tampoco presenta características uniformes y en el que no han de faltar las luchas de tendencias y de intereses. La gran propiedad territorial y la industria pesada están vinculados tradicionalmente por el odio a la política social y el amor al proteccionismo aduanero. Pero el capital financiero y la manufactura, el comercio y la navegación, manifestaron siempre, en relación con las fuerzas tradicionales de la reacción, tendencias relativamente liberales. Junto a los grupos privilegiados, de intereses puramente económicos, figuran además los oficiales en activo o retirados, los funcionarios superiores y los representantes del poder eclesiástico, católico y protestante. Todas estas fuerzas giran hoy en confusa algarabía en busca de un nuevo orden y, dentro de él, de una posición privilegiada.

El cuadro se complica aún más por el hecho de que, junto a jefes de las milicias, sospechosos de rebelión, se ha asesinado

a algunos enemigos decididos de las milicias mismas: al general von Schleicher y a algunos hombres de confianza del vicescanciller von Papen. El fondo turbio y criminal de esos asesinatos permanece todavía oculto. Pero políticamente puede afirmarse, con toda seguridad, que se ha eliminado a esas personas, pero que las fuerzas conservadoras que encarnaban siguen más vivas que nunca. Esas fuerzas lucharán más empeñadamente para desprenderse de condiciones cuya inconsistencia ha quedado evidenciada una vez más, precisamente por esos crímenes.

Se manifiesta actualmente, pues, una tendencia hacia un Estado policiaco y militar, con o sin testas coronadas, pero en el que las oligarquías tradicionales tendrán una influencia decisiva. Mas ¿quién se atreverá a asegurar que esa tendencia pueda encontrar un punto estable sobre el suelo volcánico de una economía desquiciada por la crisis? Sólo puede afirmarse la verosimilitud de ese desarrollo por el hecho de que las fuerzas renovadoras no son aún visibles.

El triunfo de la contrarrevolución nacionalsocialista no sólo ha destrozado las formas del movimiento obrero de Alemania, sino que ha provocado una crisis espiritual y moral, que está lejos de haber sido superada. La pérdida completa de toda posibilidad de actuación legal debía engendrar lógicamente una profunda radicalización. Pero ello no significa que los trabajadores socialdemócratas se sientan seducidos por las ideas y la dirección del comunismo. Esa crisis no ha conmovido sólo a una de las alas del movimiento obrero, sino a ambas al mismo tiempo. De ahí han surgido ciertos esfuerzos en favor de un partido intermedio que, sin ser socialdemócrata y sin llegar tampoco a ser comunista, borraría la división de la clase obrera, lo cual no descarta de ningún modo el peligro de que tan buenos propósitos, en lugar de conducir a la ansiada unidad, aumenten el número de fracciones. Hay que reconocer como un enorme progreso el hecho de que bajo el manto siniestro del terror, palpita ya una vida nueva. La más terrible de todas las derrotas no ha logrado aniquilar el movimiento obrero. Grandes masas continúan firmes en sus viejas convicciones y aguardan impacientes la hora en que podrán reaparecer como protagonistas de la historia mundial. Esas masas están plétoras de optimismo, y han visto ahora, al iniciarse rápidamente la crisis del sistema, como ellas habían pronosticado, que les asiste enteramente la razón. Nadie se atreverá hoy a afirmar en qué circunstancias y en qué forma se producirá la reincorporación de esas masas a la actividad política. Pero sí puede afirmarse, con toda certeza, que de ellas depende el porvenir de Europa y la esperanza de la Humanidad civilizada.

Escándalo armamentista

Aristóteles, el gran dramaturgo de la antigua Grecia, presenta una conspiración de armamentistas de su época: fabricantes de dardos, lanzas y escudos y demás útiles de guerra.

El dios Júpiter, conmovido por la prolongación de la guerra del Peloponeso, había enviado a Grecia a la diosa clemente. La Paz, para que reconciliase a los beligerantes, y la hermosa virgen bajaba ya de las montañas de Tesalia con la simbólica rama de olivo. Pero los armamentistas fueron a su encuentro, la desviaron por medio de una trampa, la encerraron en una gruta de la montaña para que la guerra pudiese continuar.

Todos sabemos que de la guerra del Peloponeso salió destruida para siempre la gloriosa civilización helénica. Los bárbaros pisotearon el Aeropólis.

Actualmente estamos enamorados y orgullosos de nuestra civilización: los adelantos en la mecánica, la electricidad, el arte, la filosofía, en una palabra: del progreso en general.

Pues bien, detrás de esa cortina de civilización y progreso se esconde una organización de bandidos y criminales que por el egoísmo de acumular millones están dispuestos a sepultar ese progreso y esa civilización.

¿Qué organización es esa? Los filantrópicos y patriotas armamentistas.

Todo el mundo las sabe: pero concretaremos unas cuantas: El alemán señor Krupp, fué nombrado oficial de la Legión de Honor francesa por haber vendido a Francia excelentes cañones... cuyos armatostes sirvieron para matar a millares de compatriotas del señor Krupp. El director Hugenberg, de la Krupp, informó que esa casa había fabricado, hasta fines de 1911, 53,000 cañones, de los cuales 26,000 fueron adquiridos por Alemania, y los restantes fueron adquiridos por diversas potencias extranjeras. Así es que durante la gran guerra se tiraba por ambos lados con cañones del mismo patriota Krupp. ¡Paradoja! El sistema capitalista es una formidable procesión de paradojas.

Los alemanes que se quedaron colgados en las alambradas francesas de Douamont murieron sobre alambres fabricados por los Magdeburger Drahtund Kabelwerke,—firmas alemanas— quienes los habían enviado dos meses antes a Suiza. Al gran industrial Thyssen—principal financiador del movimiento hitleriano—nadie le ha dicho nada por haber vendido durante la guerra a Holanda, por sesenta y ocho marcos, las mismas planchas de protección para la infantería que, cobró al Gobierno de su patria a razón de 117 marcos. ¡Patriotismo!

La Skoda, firma austriaca, financió una fundición de acero para la fabricación de material de artillería, en los talleres rusos de Newski, de San Petersburgo. Así es, que los aus-

tríacos muertos en la batalla de Galitzin, lo fueron con material de guerra financiado, en parte, con capital de su propio país.

Mostruosidades como las precedentes hay muchas más, pero con lo dicho basta para formarse una idea del papel que los trusts armamentistas están jugando.

Y ahora sintéticemos más sobre detalles de primordial interés. El macabro Hitler, en sus propagandas arremetía contra Krupp y todos los traficantes en carne humana que hicieron fabulosos negocios durante la guerra; se les tenía que expropiar y castigar. Es indudable que Thyssen, Krupp y demás pajarracos de mal vivir se echarían a reír a mandíbula haciente.

Los gobiernos tienen un poder aparente; el poder efectivo está en manos de los trusts armamentistas. Una prueba:

La Vickers Lid. (Inglesa) Son accionistas: cuatro duques y marqueses, cincuenta condes y barones, veinte caballeros, tres parlamentarios, veintidós oficiales y seis periodistas. Esto era durante la guerra; ahora de seguro habrá más parlamentarios. Estos datos vienen a dar una prueba lógica, de que, esas funestas organizaciones dominan por completo la política y hacen actuar los maniques que integran los ministerios en beneficio de sus intereses bastardos.

Esos siniestros seres son los amos; son los que fomentan la atmósfera bélica, son los financiadores de los fascismos, por-

Egoísmo humano

El egoísmo es el motor de las acciones humanas.

Es la única fuerza que a todos nos mueve. No podemos existir sin ser egoístas. Ahora bien: ha de ser el egoísmo de las buenas transcendencias: aquel egoísmo producto de las fuerzas de la conciencia e inteligencia, unidas al egoísmo en el cual el bienestar del egoísta está encerrado en el bienestar de los demás. Es el egoísmo que debe presidir en todos nuestros actos. Quien afirma, pues que por otro se sacrifica, no sabe lo que dice o no dice lo que siente. En nuestro fuero interno siempre nos mueve en todos nuestros actos, el egoísmo en nuestro propio beneficio, en primer lugar, exclusivamente, por otro, pocas veces no sacrificamos. Nadie nos conformamos con nuestro propio malestar. Así, pues, cuando los hombres dejan de ser egoístas para ellos en particular, y ese bienestar, lo extiendan también para los demás, entonces es cuando se debe permitir el egoísmo, el verdadero egoísmo que conducirá a la Humanidad hacia una Sociedad justa y equitativa y esto sucederá tan pronto desaparezca nuestra ignorancia, y descubramos el conocimiento propio de nuestra personalidad.

V. Vegas

DESDE EL LUNES PROXIMO
NAVARRETE • SASTRE
 Recibidos los últimos modelos de OTOÑO y INVIERNO
 Hechura de TRAJE o ABRIGO desde 5 duros
 Siete Esquinas, 20 - 1.º

que saben que los fascismos son los principales engendadores de odios.

cuya descomposición es bien patente.

Comparar los armamentistas de la época de Aristóteles, con los de nuestra época, es comparar un grano de arena con una montaña.

Antonio Domínguez
 Capdepera Septiembre de 1934.

El sistema capitalista con sus contradicciones, contrasentidos y paradojas es un cuerpo

LEA todas las semanas
EL OBRERO BALEAR
 Imp. G. M.-Patma

65 San Miguel, 67

LA FILADORA

Teléfono Núm. 1760

PRECIO FIJO

GRAN BARATURA DE MANTAS DE LANA

Se liquida una gran partida de mantas de lana de buena calidad

SIN TARAS • DEFECTUOSAS • TARADAS

A MITAD DE PRECIO

procedentes de una fábrica cerrada

Aprovechen esta OPORTUNIDAD

Grandes reformas de local

Un calendario inédito

¡Lo que trabaja Mussolini! Lo contaba hace poco un Ignazio Bella nada menos que en los *Times* de Londres, transcribiendo las palabras que el propio Duce le había dicho:

«En el transcurso de un año recibí más de 60.000 audiencias y me interesé personalmente en 1.887.112 expedientes que llegaron al despacho de mi secretario particular.»

Es asombroso. Porque calculando que cada audiencia durase un minuto, se obtiene un total de 2.067.112 minutos, que hacen 34.451 horas y 1.435 días. Es decir, que el año de Mussolini tiene 1.435 días, y el día, 94 horas. Un dictador hace lo que quiere hasta del tiempo. Acaso esas medidas del tiempo pertenecieran a un nuevo calendario del Estado corporativo, que ignorábamos. Tal vez ese día de 94 horas sea necesario para que los obreros italianos, abandonando la ridícula jornada de ocho horas, puedan adoptar patrióticamente la jornada de treinta o cuarenta horas diarias o trabajar 94 horas al día y durante 1.435 días al año sin descansar, como el infalible señor Mussolini.

Pero es más asombroso aún que un periódico tan grave y tan conservador hasta del calendario vigente publique sin pestañear cosas así, que dejan turulato al lector ingenuo ante la prodigiosa actividad de los dictadores, sobre todo si se la compara con la holgazanería de un hombre de gobierno corriente. Así se hace la verdadera propaganda de las dictaduras fascistas. ¿Pero qué interés tienen los *Times* en burlarse del almanaque?

Cuento Alemán

Fritz y Hans pasean por el puerto de Kiel. Fritz exclama con entusiasmo:

—¿No es admirable lo que en tan poco tiempo ha hecho nuestro gran Führer?

¡Mira el puerto, Hans! Mira los barcos, cargados hasta los topes, y esos marineros, ayer sin trabajo y hoy activos y contentos que cantan nuestras viejas canciones marinas. ¿No es maravilloso?

Hans mira al rededor y contesta:

—No veo más que barcos vacíos, hombres parados, tristes y silenciosos; muelles sin vida, gruas inmóviles.

—¡Bah!... —protesta Fritz—. Es que no lees ningún periódico....

Notas de Ibiza

Por A. GUTIÉRREZ

Después del latigazo que recibí en pleno rostro los burgueses y demás gente reaccionaria de esta localidad, viendo como el vapor fascista alemán «Trapani», tenía que abandonar nuestro puerto en demanda de otras... aguas más templadas. La prensa local, de cambiabile caloración como el pulpo en su elemento. Venal e hipócrita. Ayer monárquica y partidaria del Sento Oficial. Hoy republicana del nuevo cuño, y que mañana no sabemos si tendrá la desfachatez y la frescura de decir socialista, porque, todo entre caballeros es muy posible, se lamentaba, con lágrimas de cocodrilo, de que el pueblo sea siempre el pagano. Aludiendo a la supuesta pérdida de jornales que los obreros hubieran hecho a bordo, si no hubiesen temido mancharse las manos con la sangre que la reacción alemana

ha inventado para poderse sostener un poco más con sus privilegios de casta. Pero no hay tal pérdida de jornales. Porque aquellas pesetas, volverán, y con su correspondiente interés, ya que los abonos que llevaba a bordo el «Trapani» no tienen más remedio que volverlos a traer, aunque no por el mismo conducto. Sin embargos, dignos retoños del jesuítico, «El Debate», tenéis razón. El pueblo siempre es el pagano. Esto es una gran verdad. Por eso, por que es el pagano y se está dando hasta cuenta de ello, es que a veces se rebela.

El gesto viril de los ugetistas, con la actitud solidaria de los de la Confederación y elemento neutro, fué un acto de rebeldía.

Ibiza octubre-34.

CAMARADASI

Subscribiros todos en la Sección de Palma de Casas Baratas «Pablo Iglesias».

DE ALARÓ

Con la escoba... y barriendo

El año pasado; viendo a la Escuela Nacional de niños muy sucia, debido, por una parte, a la imperfección del edificio; y por otra, a unos trapos viejos abandonados en ella que servían de Maestros; me propuse barrerla. A tal objeto cogí la escoba y traté de recabar la ayuda de la Autoridad competente, para procurar libertar a los pobres alumnos del microbio del oscurantismo que amenazaba hacer presa en su tierno organismo. Más, todo fué en vano. Alguien que debería estar interesado en éllo, hizo oídos sordos, y en vez de enterar a su superior inmediato, ha tenido todavía frases de elogio y gratitud—en nombre del Consejo local de 1.ª enseñanza—para el Sr. Torrés, por su laboriosidad—(?)—como director de la Escuela Graduada y como Secretario de dicho Consejo, dando así un palmetazo en pleno rostro del pueblo, bastante conocedor de la deficiente labor realizada por dicho Maestro.

Naturalmente, el Sr. Presidente del Consejo local de 1.ª enseñanza, como tiene la fortuna de poder mandar a sus hijos a un colegio particular, forzosamente tiene que ignorarla ya que le importa un bledo la emancipación moral de los hijos de los trabajadores, quienes, faltos de recursos económicos, no tienen más remedio que acudir a la escuela que le dan gratis, aunque se les hiciera perder el tiempo.

Afortunadamente para el pueblo, y de una manera particular para el prestigio de la Escuela, al trasladarse las clases al nuevo edificio que brillantemente fué inaugurado el 14 de abril—edificio que reúne todas las condiciones higiénicas por estar suficientemente ventilado por unas anchas aberturas—el aire que penetraba no tardó en producir sus efectos. Sopla tanto que, naturalmente, pronto se llevó a otra parte los trapos viejos que impedían el desarrollo intelectual de los escolares.

¿Quién sustituirá ahora a la dirección de la clase del Sr. Torrés? Al escribir estas líneas, lo ignoramos. Vendrá un nuevo Maestro. Desearíamos fuese un verdadero sacerdote del Templo de Minerva.

Tenemos una nueva Escuela, tendremos un nuevo Maestro y, a ser posible, debería trabajar con nuevos métodos para que su labor fuese eficaz, a fin de que enmendara en algo la pésima labor realizada por su antecesor.

Si lo hace así, será acreedor a nuestras simpatías; sino, mi escoba seguirá barriendo, hasta que consiga limpiar de abrojos el campo donde tiene que florecer la cultura de la niñez, para que, una vez mayores, sean hombres libres—culturalmente hablando—y verdaderos ciudadanos conscientes de España libre.

«Un Amante de la Escuela».

Gabriel Juan

Así hablaba Zaratrusta

Del país de la civilización

Por Nietzsche

—Volé demasiado lejos por el porvenir, y me sobrecogí de horror.—Cuando miré en torno mío, me encontré con que el tiempo era mi único contemporáneo.—Me volví entonces, huyendo hacia atrás más deprisa cada vez: así he llegado hasta vosotros, hombres actuales; así he venido al país de la civilización.—Por primera vez os he mirado con ojos favorables y con buenos deseos: a la verdad, he venido fcon el corazón anhelante.—¿Y qué me ha ocurrido? A pesar del miedo que me dió... ¡tve que echarme a reír! ¡Jamás vieron mis ojos nada tan abigarrado!—Yo reía y reía al par que me temblaban los pies y también el corazón: ¡Será este (dije) el país de todos los tarros de colores?—Con el rostro y los miembros pintarrajeados de mil maneras: así os ofrecíais a mí asombro, hombres actuales.—Y con mil espejos a vuestro alrededor, que adulaban y repetían el juego de vuestros colores.—¡Ciertamente, no podíais llevar mejores caretas que vuestra propia cara, hombres actuales! ¡Quién podría reconocerlos?—Pintarrajeados con los signos del pasado, recubiertos a su vez por otros signos; ¡así os habéis escondido de todos los intérpretes!—Y aunque se supiese escudriñar las entrañas, ¡quién creería que tuvieseis entrañas! Parecéis hechos de colores y de papeles pegados.—Todos los tiempos y todos los pueblos miran revueltamente al través de vuestros velos; todas las costumbres y todas las creencias hablan revueltamente al través de vuestras actitudes.—El que os quitase vuestros velos, vuestros revoques, vuestros colores, vuestras actitudes, no dejaría más que un espanta-pájaros.—En verdad, yo mismo soy el pájaro espantado, que os vió una vez desnudos y sin colores; y cuando ese esqueleto me hizo señas amorosas, huí despavorido.

¡Sombras preferiría bajar a los profundos de confundirme entre las porras del pasado!—¡Las sombras de los vivos tienen más consistencia que vosotros!—¡La amargura de mis entrañas, hombres actuales, es que no puedo soportaros ni desnudos ni vestidos!—Todo lo que inquieta en el porvenir y todo lo que ha podido ahuyentar a un pájaro espantado inspira [verdaderamente más quietud y más calma que vuestra «realidad».—Porque vosotros decís: «Somos atencamente reales; no tenemos creencias ni supersticiones»; así ahuecáis el buche sin tener buche siquiera.—Porque, ¿cómo sería posible que creyéseis vosotros, que sois tan abigarrados, vosotros que sois pinturas de la fe que nunca se ha creído?—Sois una refutación andando de la fe misma, y la refutación de todos los pensamientos. ¡Seres increíbles! ¡Así os llamo yo a vosotros, hombres de la realidad!—Todas las épocas declamaron unas contra otras en vuestros espíritus; y los sueños y las declamaciones de todas las épocas eran más reales aun que vuestra vigilia.—Sois estériles: por eso caracéis de fé. Pero el que debía crear tenía también siempre sus ensueños de verdad y sus signos estelares, ¡y tenía fe en la fé!—Sois puertas entreabiertas en donde aguardan los sepultureros. Y he aquí vuestra realidad, «Todo merece desaparecer.»—¡Ah! ¿Cómo estáis ahí delante de mí, hombres estériles? ¡Qué pobreza de costillas! Y no falta entre vosotros quien lo ha echado de ver.—Esos dicen: «¿Mc habría sacado algo un dios mientras yo dormía? ¡Ciertamente, lo bastante pa. a formar una mujer!—«Es prodigiosa la pobreza de mis costillas! Así han hablado ya muchos hombres actuales.—«De veras me hacéis reír, hombres actuales! ¡y sobre todo cuando os asombráis de vosotros mismos!—¡Pobre de mí, si no pudiese reirme de vuestro asombro y si hubiese de tragar todo lo repugnante que hay en vuestras escudillas!—Pero yo os tomo a la ligera, puesto que tengo cosas pesadas que llevar; y ¡qué me importa que se posen en mi carga insectos y moscas!—¡La verdad es que mi carga no será más pesada por eso! No sois vosotros, contemporáneos, los que me habéis de ocasionar la gran fatiga.—¡Ay! ¡A dónde debo subir aún con mi deseo? Miro desde lo alto de todas las cumbres en busca de patrias y de tierras natales.—Pero en ninguna parte las encuentro: ando errante por todas las ciudades y salgo de todas las puertas.—Los hombres actuales, hacia quienes no ha mucho se inclinaba mi corazón, ahora son extraños para mí y provocan en mí risa; y me veo expulsado de las patrias y las tierras natales.—No amo ya, pues, más que el país de mis hijos, la tierra incógnita entre mares lejanos: esa es la que mi vela debe buscar incesantemente.—¡En mi hijos quiero reparar el ser hijo de mis padres; y en todo el porvenir quiero reparar este presente!—

Así hablaba Zaratrusta.